



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #147

III DOMINGO DE PASCUA

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



III Domingo
Tiempo de Pascua (C)
Jn 21, 1-19

El Evangelio de este domingo nos sitúa en el lago de Tiberíades. El grupo permanece unido a su cabeza, Pedro: Vamos también nosotros contigo. Toda la noche bregando y no consiguen nada. Al desconcierto de estos días se une el fracaso de la pesca. De repente, un desconocido que aparece en la orilla les pregunta si tienen pescado, lo que aviva aún más la decepción. Y la pregunta viene acompañada de un mandato: Echad la red al lado derecho y encontraréis. Obedecen sin poner objeciones y ven como las redes se llenan de peces. No es la primera vez que los discípulos han vivido esta escena (Lc 5,4), pero solo Juan, que guardaba en su corazón cada palabra y gesto del Maestro, es capaz de reconocerlo: ¡Es el Señor! La mirada profunda de Juan le ha mantenido en pie hasta la cruz y, como si se tratara de un «rompecabezas espiritual», va encajando cada palabra y gesto como piezas que lo explican todo. ¡El amor realiza este milagro! Y provoca la transformación del corazón terco y fogoso de Pedro. En aquella otra pesca, fiado en su palabra, echó las redes, y al ver el resultado abrumador cayó de rodillas ante Jesús reconociéndose pecador. De nuevo, Jesús muestra a Pedro el camino de la humildad para confiarle lo más grande. En la última cena, el apóstol aseguró que daría su vida por Él, pero el Señor predijo su triple traición. Pedro experimentó la amargura de la negación y lloró. Toda la pasión fue para él una «purificación en el dolor» de haber negado a su Maestro. El triple “yo no soy” ante las criadas, contrasta en su interior con el “Yo soy” valiente del Maestro en el prendimiento. Cristo, unido siempre al Padre, muestra con firmeza y serenidad su identidad. Pedro, cerca de Jesús, pero lejano en su corazón, sucumbe ante la prueba y niega su identidad. Sin embargo, el apóstol recuerda y aviva aquel setenta veces siete. La confianza va creciendo en él y la humildad construye la esperanza de volver a encontrar al Maestro para que sane su corazón. Pedro se ha lanzado a la orilla en busca de la Misericordia. Y, después del almuerzo, es tomado aparte para recorrer la «purificación por el amor»: tres preguntas sacan, cuidadosamente, la triple espina que aún hiere sus entrañas. Por dos veces pregunta Jesús a Pedro si lo ama, y el apóstol responde que le quiere. Jesús, viendo la humildad creciente del apóstol, se inclina ante él. Y de nuevo le pregunta si le quiere. Y así, ganado por la misericordia, confiesa: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero (v.17). En ese todo está la vida debil y pecadora del apóstol, pero también la determinación de seguirle, siendo siempre suyo. La pobreza conmueve el Corazón de Dios y así confía a Pedro el don más alto, su Iglesia: Apacienta mis ovejas. Sígueme (v.19). Es la invitación de Cristo a compartir su destino, la cruz: Extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras (v.18). Él las extenderá gozoso de recibir aquel y otros ultrajes por el nombre de Jesús (Hch 5,41), el Cordero a quien sea la gloria y el honor y el poder (Ap 5,12). ¡Extendamos también nuestras manos, el mayor gesto de confianza y amor, para vivir en Él siempre!

Mes de mayo, mes de María

Un poco de historia

El mes de mayo toma su nombre de la diosa romana Maia, diosa de la primavera y la fertilidad, a quien estaba dedicado en la antigüedad. Fue en la **Edad Media** cuando los cristianos empezaron a asociar este mes con la Virgen María. A partir del siglo XIII se menciona en las Cantigas de Santa María del rey Alfonso X de Castilla, llamado el Sabio (1252-1284). Compara la belleza de María con la del mes de mayo.

Poco a poco, los **dominicos y los franciscanos** fomentaron esta devoción en Italia: se erigían altares a la Virgen a principios de mayo y se tejían coronas de flores para ella. A finales del siglo XVIII, los jesuitas retomaron esta tradición y la difundieron en sus misiones.

En 1785, el padre jesuita **Alfonso Muzarelli** publicó 'El mes de María o mayo en Ferrara' (Italia), que tuvo una gran difusión. En él propone meditaciones sobre las virtudes de la Virgen María para cada día del mes de mayo. Se tradujo al inglés, al español y al portugués, e incluso al árabe en Beirut.

El éxito de esta obra llevó al **papa Pío VII** a extender la devoción al mes de María en toda la Iglesia católica, concediendo indulgencias a quienes la practicaban. Su sucesor, el papa Pío IX, confirmó su decisión.

Desde entonces, todos los Papas han alentado esta devoción. El Papa Francisco en 2020, al comienzo de la pandemia, nos exhortaba: "Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá aún más como familia espiritual y nos ayudará a superar ésta y todas las pruebas" (Carta del 25 de abril de 2020).



¿Cómo rezamos a María en mayo?

- Rezando el rosario y meditando sus veinte misterios. El rezo del rosario despliega toda la vida de Cristo a través de los ojos de María, ¡es un verdadero catecismo!
- Haciendo una novena a María, tradicionalmente del 5 al 13 de mayo. Una novena es un tiempo de oración que tiene lugar durante nueve días para preparar a los creyentes para una fiesta. El 13 de mayo es la memoria de Nuestra Señora de Fátima. También podríamos hacer una novena del 23 al 31 de mayo, para preparar la fiesta de la Visitación. En algunos países como Francia, las novenas se hacen sobre todo en casa, solos o en familia, pero algunas parroquias proponen reunir a la comunidad para rezar.
- Tradicionalmente, se erigían altares a la Virgen en las casas y se decoraban con flores y velas. Las estatuas de la Virgen se coronaban. Estas prácticas cayeron en desuso en los años 70, pero hoy algunos católicos las están recuperando. Levantar un altar doméstico a María puede ser una buena oportunidad para implicar a los niños, y a toda la familia, en la oración a la Virgen.
- Por supuesto, rezar a María todo lo que se pueda y siempre que se pueda.

III DOMINGO DE PASCUA

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de miríadas, y decían con voz potente:

«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza».

Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos—, que decían:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos».

Y los cuatro vivientes respondían:

«Amén».

Y los ancianos se postraron y adoraron.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar».

Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?».

Ellos contestaron: «No».

Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces.

Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?»

Y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:

«Sígueme».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

GRUPOS DE FORMACIÓN

MAYO

VIERNES 9, 18.30-20.00

ULRICHSHAUS, KREUZLINGEN

SÁBADO 10, 16.30-18.30

PFARREIZENTRUM ST. MARIA, SCHAFFHAUSEN

Rosario de la Aurora

Los sábados 10 y 31 de mayo, siguiendo esta bonita y antigua tradición de la Iglesia, rezamos el Rosario y celebramos la Eucaristía.

Lugar: Klösterli, Frauenfeld

Horario: 7.00-8.30

Ofrezcamos a María este pequeño sacrificio

Un Mensaje Para Mamá

Madre...

Tu nombre es sinónimo de amor puro, sacrificado y abnegado.
Llevas impregnada la esencia más grata y olorosa de la dulzura.
Eres la más exquisita rosa del jardín de Dios.
Das todo sin esperar nada a cambio.
Tienes en tu interior una fuerza increíble, tu fe remueve montañas y provoca milagros maravillosos.
Eres ejemplo de lo que es el perdón y la dedicación.

Madre...

Perdón por el dolor que muchas veces, sin querer, he causado a tu corazón.
Pienso en ello y puedo sentir vergüenza y tristeza.
Pido a Dios que cada día renueve tus fuerzas, que te llene de alegría y energía.
Que yo pueda seguir tu ejemplo.
Que no olvide nunca tus consejos ni la influencia que has causado en mi vida.

Madre...

¿Qué palabras podría yo decir para hacerte saber lo mucho que significas para mí y lo importante que eres en mi vida?
Eres virtuosa, tienes belleza, tu corazón es reflejo del mismo amor de Dios.
¡Te quiero tanto, que lo sepa el mundo entero!
Doy gracias a Dios por haber permitido que existieras, por tener la fortuna de tenerte como madre y porque en medio del camino, si algo bueno yo he hecho, es porque tu compañía siempre ha estado cercana y con tu ejemplo me has inspirado a ser cada día mejor.
Por todo ello y muchísimo más,

¡feliz día de las madres, mamá!

Proverbios 31, 10-30

¿Una esposa de noble carácter quién puede encontrar?
Ella vale mucho más que rubíes.
Su esposo tiene plena confianza en ella y no le falta nada de valor.
Ella le trae bien, no daño, todos los días de su vida.
Ella selecciona lana y lino y trabaja con manos ansiosas.
Ella es como los barcos mercantes, trayendo su comida desde lejos.
Ella proporciona comida para su familia.
Ella considera un campo y lo compra; De sus ganancias, planta un viñedo.
Emprende vigorosamente su trabajo; Sus brazos son fuertes para sus tareas.
Ella ve que su comercio es rentable, y su lámpara no se apaga por la noche.
En su mano sostiene la rueca y agarra el huso con los dedos.
Ella abre sus brazos a los pobres y extiende sus manos a los necesitados.
Cuando nieva, no tiene miedo por su hogar; porque todos ellos están vestidos de escarlata.
Hace cobertores para su cama.
Ella está vestida de lino fino y morado.
Hace prendas de lino y las vende, y suministra a los comerciantes fajas.
Está vestida de fortaleza y dignidad.
Ella habla con sabiduría, y la instrucción fiel está en su lengua.
Ella vigila los asuntos de su casa y no come el pan de la ociosidad.
Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada; su esposo también, y él la alaba:
«Muchas mujeres hacen cosas nobles, pero tú las superas a todas».
El encanto es engañoso y la belleza es fugaz; pero una mujer que teme al SEÑOR **DEBE SER ALABADA.**